



No pocos recuerdos le devuelven el amor por Fidel a la maestra Sonia Margarita Victores Canales, una guanajayense que ha entregado la mayor parte de su existencia a formar el futuro. Ella no lo asume como responsabilidad; más bien es la forma que encontró para restituir tanto a su Patria, pedazo de tierra que honra con desvelo.

Por esas memorias cerca de él, en tribunas, programas televisivos, cálidos saludos o en la despedida de un contingente de pedagogos –allá por el año 1980– cuando partió a alfabetizar en Nicaragua, se siente orgullosamente comprometida con causas justas o tareas indispensables.

“Cuando era niña estuve becada en Batabanó, los compañeros de mi escuela siempre recibíamos al Comandante y a otros presidentes: limitábamos las aceras de las calles por donde pasaban en caravana después de su salida del aeropuerto. Levantar nuestras manos y decir adiós marcó un cariño inexplicable por Fidel; además, ese nombre no salía de la boca de nuestros tíos, padres, maestros, vecinos o abuelos.

“Un momento inesperado, imposible de olvidar por cuanto representó para mi generación, fue aquel día que nos despidió antes de partir a Nicaragua en un teatro capitalino: íbamos a cumplir misión internacionalista durante dos años.

“Con voz muy dulce nos habló sobre la necesidad de extender sabiduría y solidaridad al país hermano. Concluido el intercambio, bajó y nos saludó. Yo estaba en la primera hilera del ala derecha: verlo, tocar

Fidel de cada encuentro

Última actualización: Viernes, 19 Noviembre 2021 14:36

Visto: 466

su mano, como dicen todos los que le conocieron de cerca, impresiona.

“En ese momento te falta la voz, no sabes qué hacer o cómo responder preguntas. Uno lo imaginaba un hombre muy serio, y era más: vi a un ser humano agradable, tierno, incapaz de insultar, incluso en los momentos más tensos. Su ecuanimidad se percibía hasta en la forma de caminar.

“No falté a las tribunas por el regreso del niño Elián, la liberación de los Cinco Héroeos o los desfiles de Primero de Mayo. Desde lo alto de la plaza Fidel saludaba a su pueblo, y le colmaba de las mismas convicciones que hoy nos corresponde defender, pues de él también aprendimos que somos y seremos una nación de Patria o Muerte, unida, inquebrantable y –escucha bien esta palabra– soberana.”

CUBADEBATE